

DIARIO DE AVISOS.

ESTE PERIÓDICO SALE DIARIAMENTE, ESCEPTO LOS DOMINGOS Y FIESTAS SOLEMNES.

A LA LLEGADA DEL CORREO DE EUROPA, SE LE UNIRA UNA HOJA VOLANTE CON LAS NOTICIAS TELEGRAFICAS MAS IMPORTANTES.

PUNTO Y PRECIO DE SUSCRICION.

MANILA. — Imprenta de la Revista Mercantil, plaza de S. Gabriel, núm. 3, frente al Vivac. — Cuatro reales ftes. al mes, pago adelantado por dos meses. — Provincias cuatro y medio reales ftes.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

ANUNCIOS Y NÚMEROS SUELTOS.

Los anuncios pagarán cuatro cuartos por línea, y tienen que remitirse á la oficina de la Revista Mercantil antes de la una de la tarde. Los suscritores tienen derecho á un anuncio mensual de 24 líneas. — Un número suelto, medio real fte.

LOS DOMINGOS EN LONDRES.

Mucho habia yo oido hablar de lo que son en Lóndres los domingos, y de lo que son especialmente para los extranjeros; pero hasta que se me ofreció ocasion á principio de esta primavera de visitar la capital de la Gran-Bretaña, no habia podido formarme una idea práctica y exacta de ello.

Ahora que la he formado, digo que, en efecto, los domingos de Lóndres son todo lo contrario de nuestros domingos de España, dias de bullicio y bailoteo, de funciones dobles en los teatros y de animacion general.

En Lóndres no hay nada de eso. Los teatros no dan funciones ni dobles ni sencillas, las diversiones públicas se eclipsan, y la ciudad queda hecha un cementerio.

Ya desde el sábado por la tarde empiezan á notarse síntomas de la aproximacion del dia siguiente. A la caída de la tarde se cierran casi todas las tiendas; otras lo hacen ya á las dos, teniéndolo anunciado así en unos cartelitos puestos en los escaparates, y á la entrada de la noche no se encuentra ya ninguna abierta ni por un ojo de la cara.

Desparrámanse entonces por todos lados los horteras y dependientes de comercios, reúnen los amantes formando sus planes de diversiones para el domingo próximo, y llénanse de bote en bote los teatros. Nótase con especialidad esa afluencia en los circos y cafés-teatros, donde la sujecion es menor, donde se fuma libremente y donde reina mayor expansion é independencia. En Holborn se vé á la española ó portuguesa Pereira dar brincos y cabriolas entre los aplausos frenéticos del público. En London-Pavillon, teatrillo ahumado con mesas para refrescar y tomar cerveza, se oye cantar ó ladrar canciones del país, y se presencian pantomimas y bailes entre una sociedad no muy escogida, pero llena de estruendoso buen humor.

En la Alhambra, que es el rey de los cafés-teatros de aquella metrópoli, las cosas van un poco mas en regla.

Allí en verdad se canta tan mal como en cualquiera otra parte, porque ciertamente los ingleses no han nacido para ser notabilidades en bellas artes, pero las pantomimas son excelentes; la orquesta dirigida por Riviere es ya una buena orquesta. Leotard verifica sus ejercicios de los tres trapecios y el espectáculo concluye con una magnífica decoracion de transformaciones que excita siempre la admiracion de los concurrentes.

El salon por otra parte es muy bueno, el sitio correspondiente á las butacas está lleno de mesas de mármol para refrescar, alrededor hay lo que aquí llamamos paseo con mostradores en que se encuentran cajas de bombones, golosinas y cerveza, y los diversos pisos de palcos y galerías están guarnecidos de hileras de luces de gas, abundando tambien en ellos diversos puestos donde se venden igualmente guantes, chucherías, champagne y la indispensable cerveza, ó mejor dicho, las indispensables clases de cerveza.

En estos y otros sitios se desbordan los sábados todos los que no pueden hacerlo los restantes dias de la semana.

El domingo por la mañana la atmósfera que se respira es ya completamente distinta. A los teatros han sucedido las iglesias, encuéntranse por las calles multitud de familias que acuden en comunidad á los oficios religiosos, cada cual con su libro en la mano, apenas transitan carruajes, las largas y anchas calles de los buenos barrios se manifiestan en toda su imponente monotonía y el movimiento yace en profundo sueño.

Algun vendedor ambulante de pescado empuja pausadamente sus parihuelas é interrumpe el silencio al pregonar con acento gutural su mercancía, algun organillo entona solitariamente un trozo de la *Traviata* ó de la *Norma* y las fachadas negruzcas de las casas, aun muy abundantes, parecen todavía mas oscuras que de costumbre. Si á todo esto se agrega una mediana niebla, un tinte aceitoso en el cielo y algun nutrido chaparron, á nadie queda duda de que el esplin, además de ser inglés, debió nacer sin duda en domingo.

Los templos están muy concurridos. Sea verdadera religiosidad, sea cierta presion de la opinion pública, lo cierto es que el que penetra en cualquier templo está seguro de encontrarle completamente lleno.

Yo un dia entré en uno de los mas modestos; pasaba por una calle, oí sonar un órgano y me decidí á presenciar los oficios divinos del país. La iglesia consistia en una gran sala de techo alto pero plano, con una especie de palco corrido alrededor y cuyo espacio estaba dividido en numerosos compartimientos de madera, cada uno de los cuales podria contener seis ú ocho personas sentadas en bancos. Las tablas que separaban estos compartimientos tendrian escasamente la altura de un hombre y desde el interior de todos ellos se distinguia perfectamente al sacerdote, colocado en un alto púlpito.

El sacerdote leia oraciones en inglés, y de tiempo en tiempo se le unia el público, cantando todos, hombres y mujeres y niños, ciertos salmos de melodía corta y sencilla, acompañada del órgano.

La mañana la emplean las familias en estos deberes religiosos. Hasta despues de medio dia, que es cuando terminan, no se permite abrir las fondas, restaurants y cafés.

Nosotros, los cuatro españoles que viviamos juntos, íbamos á almorzar y comer diariamente á la fonda de Nichol, en el cuadrante de la calle del Regente, pero los domingos solo podiamos verificar nuestro almuerzo despues de las doce, y aun así, entrábamnos como á hurtadillas por un postigo, pues solo mas tarde se abrían las puertas como de costumbre de par en par.

Por supuesto que en tales dias no solo no hay teatros ni diversiones públicas, sino que hasta los billares se entregan al reposo. Ni siquiera se permite en los escasísimos cafés de la ciudad echar una partida de ajedrez ó de dominó, cosa corriente y usual en el resto de la semana.

El gran recurso de Lóndres en los domingos le constituyen el campo, los parques, los jardines públicos, y los paseos. Ya los sábados por la noche se alejan del centro de los negocios y se van á reposar con despario á los pueblecillos cercanos, que son como arrabales de la gran metrópoli, ó bien á ciertos barrios desahogados hermosos de la misma los que tienen allí sus casas. Esos pueblecillos y esos barrios son muy numerosos y entre ellos citaremos á Bayswater, Brompton, Paddigton, Claphan, Brixton, Hampstead y Camberwell.

Y no solo las personas acomodadas disfrutan de esta ventaja. Simples dependientes de comercios y escritorios viven así á distancia de varias millas en casitas modestas con su pequeño trozo de jardin delante de la fachada y en anchas calles ó avenidas donde se respira una atmósfera pura y se tienen á mano inmensos jardines que sirven de solaz y esparcimiento.

Tienen tomados billetes de estacion en los ferrocarriles, y por una cantidad insignificante, van todas las mañanas á su trabajo, regresando al anochecer á sus hogares.

Los puntos mas favorecidos para las expediciones domingueras suelen ser los jardines botánicos de Kew, los de Rich-mond, Greenwich y otros varios.

Desde por la mañana trazan las familias sus planes, anímanse los muchachos, dánse cita los novios, y á la hora fijada se acomodan grandes y chicos en los ómnibus, en los trenes de los ferrocarriles ó en los inmensos vapores del Támesis. Estos vapores recorren el río durante todo el dia, y van siempre atestados de gente. De trecho en trecho hay en el Támesis estaciones flotantes á las cuales se baja por unos puentecitos de madera; detiéndose en ellas los vapores por breves instantes, ya para dejar, ya para recibir pasajeros, entran y salen estos á cada momento, viéndose obligados muchísimos á permanecer de pié por no haber donde sentarse, y de este modo arriba el buque al término de su viaje.

Una vez las familias en el sitio que han escogido empieza la diversion; corren y juegan los jóvenes, visítase, lo que hay que visitar en los jardines, como son estufas, invernaderos, museos, etc., etc., y así se llega á la caída de la tarde. Las necesidades del estómago tambien están previstas, y al lado de los jardines, en los pueblecitos á que corresponden, se encuentran abundantes fondas, casas de bebidas y establecimientos de diversos géneros, donde puede tomarse desde una taza de té ó un vaso de cerveza hasta una comida en regla con todos sus accesorios. Nosotros hemos visto en fondines de poca apariencia exterior, salas-comedores muy bonitas, muy limpias, alfombradas, con mesas de caoba y con un servicio esmerado.

Una de las cosas que me ha sorprendido en esas expediciones domingueras que he presenciado y en que he tomado parte, ha sido el ver á jóvenes y viejos perder la decantada gravedad inglesa y divertirse en público con una buena fé y con una especie de cándida expansion que difícilmente se encontraría entre nosotros. Ancianos con sus flores en el ojal de la levita y con un aspecto risueño y festivo, jóvenes ya talludos jugando casi como chiquillos, muchachas preciosas montando en borriquillos con aparejos blancos que hay para ese objeto y corriendo en ellos por las praderas entre risa y algazara; todo esto me chocaba al principio, como contrario á este estiramiento inglés de que tenía formada idea, pero muy luego me pareció la cosa mas natural del mundo. Y verdaderamente (aprovecho la ocasion para decirlo) la rígida etiqueta británica podrá existir dentro de ciertos círculos, pero en las casas de la clase media, en las familias acomodadas y aun ricas que he tenido ocasion de conocer y visitar he observado esa misma sencillez de trato que se encuentra en nuestro país y que constituye la forma de la buena educacion. Solo el que no está seguro de merecer la consideracion ajena es el que se encastilla en una efectacion de dignidad que descubre su temor y su flaqueza.

A la caída de la tarde todos los expedicionarios dejan la atmósfera pura y la alegría de los campos para volver á respirar el humo de las innumerables chimeneas de Lóndres. Los ómnibus no bastan para la conduccion de tanta gente. Los trenes de los ferrocarriles reciben pasajeros en todas las estaciones, y los vapores surcan el río no menos favorecidos por la concurrencia.

Los que permanecen en la ciudad los domingos, tambien tienen sus paseos donde esplayarse y pasean hasta rendirse. Hide-Park, Victoriu-Park, Saint-James Park, Kensington Gardens, etc., etc., les ofrecen hermosas arboledas, alfombras de verdura y dilatados terrenos que recorrer á discrecion.

Saint-James Park tiene cerca de cien acres de estension, Regent's Park cerca de quinientas é Hide-Park cerca de cuatrocientas. Hay que recordar además el Zoological Garden. Este establecimiento, de propiedad particular de una sociedad y que renta hoy mas de veinte y cinco mil libras anuales, está abierto diariamente, costando la entrada un chelin por persona, pero los domingos la concurrencia es toda de convite. Cada sócio dispone de cierto número de billetes con que obsequiar á sus conocidos, y así en esos dias se encuentra en ellos una escogida concurrencia. El punto principal de reunion es una calle que guia al cuerpo del edificio donde están las principales fieras, leones, tigres, osos, panteras, hienas y un magnífico oso blanco. En esa calle hay sillas de madera y allí se pueden pasar excelentes ratos, especialmente en las hermosas tardes de mayo en que el sol brilla esplendoroso, haciendo olvidar al extranjero que se encuentra en la nebulosa Albion.

Los jardines son bastante estensos y en ellos se han reunido multitud de animales de todas clases repartidos en diversos grupos y construcciones. Hay un pabellon dedicado á los monos y adornado de tiestos y plantas de los países cálidos, hay tambien un departamento para las aves, otro para los reptiles que se conservan vivos en jaulas de cristal, y hay tambien, distribuidos convenientemente, hipopótamos, rinocerontes, jirafas, cebras, focas y otros mil animales que fuera prolijo enumerar. Por algunas calles se pasean elefantes enjaezados á los cuales suben los niños como en Madrid á los coches del Prado y de la Plaza de Oriente.

Los que solo van á Londres á los negocios pero que viven en sus quintas y casas de campo, pasan en ellas los domingos en familia y no son ciertamente los que salen peor librados. Hay quintas que parecen verdaderos paraísos. Rodeadas de flores y verdura, cubiertas sus muros de plantas trepadoras y situadas en campos que se asemejan á jardines y parques por su admirable cultivo, constituyen envidiables nidos de felicidad doméstica.

La primera vez que fuí á una de ellas situada en el condado de Essex y propiedad de una familia conocida, pasé un dia agradable por estremo.

De construccion antigua pero perfectamente conservada, rodeada de un horizonte bellissimo con su parterre á la entrada y su jardin huerto á la espalda, aquella mansion realiza todos los dorados sueños de la vida campestre juntamente con todas las ventajas de la civilizacion y la cultura. Los domingos que allí pasa el jefe de la familia rodeado de su mujer, de sus hijos y de sus criados, le recompensan ámpliamente los afanes de su vida de negociante.

Pero para trazar el cuadro de lo que son esas quintas en Inglaterra, se necesitaria un espacio de que no podemos disponer.

Concluamos, pues, por hoy estas desaliñadas líneas diciendo que á pesar de que los domingos de Londres ofrecen un carácter diferente de los nuestros, todavía se pueden utilizar con alegría y con provecho siguiendo las costumbres del país, conociendo algo el idioma y contando allí con algunas relaciones. Lo que conviene, sobre todo, es dejar la ciudad y salir al aire libre.—JUAN ALONSO Y EGUILAZ.

RECUERDOS DE ITALIA.

II.

(Conclusion.)

Pero en esto llegamos al gran canal, frente á la iglesia de la Salud, donde íbamos á alojarnos, muy cerca de la *piazzeta* de S. Márkos. Su anchura es la anchura de un brazo de mar. Sus aguas son claras como si llevaran disuelta la luz del dia. La fosforescencia que dejan los remos y la quilla, dibujan por do quier largas cintas blanquecinas como rayos de luna. Al desembocar nosotros de los pequeños canales en aquella grande estension, varias góndolas se dirijan al Rialto iluminadas por faroles venecianos, solo comparados á guirnaldas de luminosas flores. Esta mágica iluminacion resaltaba en la oscuridad y se repetia en la transparencia

de las aguas. De las góndolas salia un coro armoniosísimo, solemne, acompañado por excelente música, acordes misteriosamente engrandecidos y dulcificados por la sonoridad del aire y de las lagunas.

Después de haber pasado aquella travesía, después de haber hecho por la red infinita de canales aquel viaje en que Venecia semejaba una de esas místicas ciudades pintadas por los artistas de la Edad media en las paredes de los cementerios para representar el infierno; al verme en el gran canal, en aquella larga serie de monumentos sobre el agua trasparente, bajo el cielo clarísimo, descubriendo las iglesias de blanco mármol iluminadas como grandes montañas de nieve por los rayos de los astros; contemplando las góndolas que se deslizaban rápidamente, festin flotante consagrado al arte; oyendo aquella música, aquella armonia deliciosa en alas de los vientos de la misteriosa laguna, créime en la antigua Venecia, en la que traía las riquezas y los colores de Oriente; en la que escuchaba las serenatas de Leonardo de Vinci; en la que prestaba los matices del iris á la paleta de Ticiano; en la que se reía con la carcajada de Avetino; en la que llevaba como un esclavo el imperio de Constantino á sus piés, y como compañera á su lado Grecia, la tierra de los poetas. Pero la serenata pasó, las luces se perdieron pronto en los recodos del canal; sumergiósese la laguna en su profundo silencio y las torres de las iglesias vecinas dieron el toque de ánimas con elegiaco lamento.

III.

Al dia siguiente faltábame el tiempo para ver Venecia. Confieso que una de las artes, á mis ojos mas maravillosa y espresiva, es la arquitectura. Sus piedras, reguladas por las ideas como las notas de un cántico, ó como los miembros de un discurso, me inspiran siempre, cuando aciertan con armonias á espresar la belleza, un placer purísimo, intelectual. Las grandes líneas, los dilatados espacios, los ambiciosos arcos, las aéreas rotondas, las columnas con sus adornos, las galerías con sus lejos, los patios y los claustros sumergen á la mente en profundas meditaciones y espresan siempre el génio del siglo con su carácter simbólico.

Yo gusto mucho de la arquitectura griega, de su sobriedad, de su austera sencillez, de su gracia infinita, de la facilidad con que espresa grandes ideas con pocos medios y llega á la hermosura sin violentar sus formas, poniendo un ligero friso cuadrado, sobre cuatro frentes de intercolumnios, cuyas armonias son tales que puede decirse cantan como un coro. Yo admiro tambien á los romanos que sobrepusieron los tres géneros de la arquitectura en sus monumentos como sobrepusieron las tres edades de la historia en su civilizacion y en sus Códigos. Yo no olvidaré nunca la rotonda del panteon donde espiró el paganismo, ni los arcos triunfales, puertas magníficas de la nueva edad del mundo. Sobre todo, lo que el arte antiguo me inspira siempre es un culto infinito á la sencillez de las formas y á la naturalidad de la espresion. Pero este entusiasmo por el arte antiguo no excluye la admiracion por todos los géneros bellos de arquitectura. No hay cosa peor que el exclusivismo en las artes. Los arquitectos del pasado siglo, en su gusto por el gótico, llegaron, aun los de las grandes ciudades, á construir unos edificios grandes pero mudos; mas que severos rígidos, con la rigidez de la muerte. Hay arquitecturas que se distinguen por su sabiduría, por su perfecta sujecion á las leyes de la

estética. Tales son la griega y la romana. Han pasado sobre ellas los siglos, y ese otro elemento mas devastador todavia, las cóleras de los hombres; pero se han estrellado contra su imperturbable firmeza. Hay sin embargo, arquitecturas que se distinguen por su espresion. Tal es la oriental y la gótica. Venecia se parece á Granada en que Venecia tiene una arquitectura propia, exclusiva, nacida de sus particulares circunstancias históricas ó del ministerio único representado por ella entre el Oriente y el Occidente.

Así como los granadinos, conservando siempre aquel carácter árabe que llegó á su perfeccion en la aljama de Córdoba se acercaban al gótico, los venecianos, conservando el carácter bizantino y gótico, general en la Edad media, la arrojaban encima como un velo de oro las ricas preseas del Asia. Así ha creado Venecia esa serie de monumentos que son el prodigio de los prodigios por su variedad y por su riqueza. Si vais á examinarlos con el Vitrubio en la mano, con las reglas de Vignola en la mente, llevando la escuadra y el compás, sometiéndolos á un exámen matemático, demandándoles obediencia ciega á las leyes de la estética, prontos á indignaros si veis que una galería está sostenida por un amazon de hierro, que una columna gruesa está sobrepuesta á una columna ligera como riéndose de los principios generales de la gravitacion; que una mole de mármol pesa siendo como una montaña sobre el encaje de una galería aérea y ligerísima; si ante todo y sobre todo poneis las matemáticas, no os pareis delante de esos edificios de la Edad media, que ante todo y sobre todo ponen la riqueza de la espresion, riqueza grande, inverosímil, como son inverosímiles todas las hipérbolas, pero en realidad muy bellas. ¡Cómo influye en las artes el medio en que se desarrollan! Venecia es una maga que obliga á los artistas á seguirla y les imprime su beso de fuego en la frente. Los arquitectos del siglo décimo quinto construyen edificios severos en Roma al mismo tiempo que el gótico florido abre sus calados rosetones en toda Europa como las primeras flores del Renacimiento. Y los arquitectos de Venecia á fines del siglo décimo sexto y principios del siglo décimosétimo, cuando el arte clásico todo lo ha avasallado, sin dejar de seguir su influjo, coronan los frisos de sus monumentos, las cúspides de sus torres, las azoteas de sus palacios con joyas y cinceladuras esmaltadas siempre por el oriental carácter veneciano.

Salgamos, pues, á contemplar á Venecia. Nuestra góndola se desliza por el gran canal. Las aguas tienen un verde esmeralda, el cielo un azul turquesa, los bancos de arena un brillo de oro, las casas de las cercanas islas un esmalte de coral-rosa, y las iglesias de mármol una transparencia tan extraordinaria, que parecen iglesias de cristal: bruñe el sol todos los objetos con sus rayos, esos pinceles de la naturaleza y la brisa cargada con las aromas de la primavera, con las salinas exhalaciones del mar, perfumada y picante, os convida con sus voluptuosos besos á la infinita alegría de vivir. No tenemos tiempo para mirar ese gran canal, que los primores venecianos, reproduciéndolos de todas maneras desde los albores de la escuela con Caspaccio, hasta su estincion con Canaletto, han impreso indeleblemente en las retinas de los amantes del arte. Solo es dado ver con una rápida ojeada que desde los edificios pesados bizantinos hasta los edificios elegantés del siglo XVI, y desde los edificios del siglo XVI hasta los abigarrados de la deca-

dencia, unidos á monumentos góticos de todo género, ornados con guirnaldas sirias y árabes, la historia del arte se apiña en dos largos muros de mármol á uno y otro lado del canal, realzada por los reflejos del agua y por las tintas del cielo. En cada ciudad buscáis primero un monumento ó un punto. En Sevilla, la catedral; en Córdoba, la mezquita; en Roma, el coliseo; en Nápoles, el Vesubio; en Pisa, el cementerio; en Florencia, la plaza de la Señoría; y en Venecia, la plaza de San Márcos. Llegamos al pié de su magnífica escalera. Nos detenemos estasiados.

IV.

No es posible pintar á Venecia. La palabra humana carece de bastantes matices para tan rico cuadro. Se necesita ver, y sentir, y admirar, y empapar en aquellos colores los ojos y absorber por todos los poros aquella vida y luego callarse.

Nunca he deplorado tanto el compromiso contraído con mis lectores de América á cuya inagotable bondad voy á faltar, encontrándome con este soberbio paisaje ante los ojos y esta humilde pluma en las manos. En primer término el lago espléndidamente iluminado por el cielo y el sol que lo borda con sus rayos; al Norte la desembocadura del gran canal con sus vários y ricos edificios; al extremo derecho de la desembocadura la marmórea iglesia de la Salud, cuyas blancas rotondas se dibujan maravillosamente en los nítidos del aire; ante esta iglesia, y sobre graciosa torre una grande esfera de bronce dorado y en su polo un ángel de bronce oscuro; á la desembocadura izquierda una terraza de jaspe sobre la cual ostenta sus flores primaverales, ameno aunque estrecho jardín poblado de mariposas; en el centro la piazzeta, el palacio de Sansovino cincelado como un escudo de Cellini y rematado por un coro de estatuas; el palacio de los Dux, al otro lado, descansando su mole de mármol rojo y blanco sobre una doble galería de arcos góticos entrelazados por un juego de caprichosos rosetones y recamados en el chapitel de sus columnas con esculturas bizantinas que se armonizan y se enlazan de una manera admirable con la diadema de agudos triángulos y los airoso campanarios de la cima; ante estos dos monumentos las dos columnas colosales rematadas por el cocodrilo de San Teodoro y el león de San Márcos que parecen exhalar el huracán de sus abiertas fauces; en el fondo al lado izquierdo, el campanile alto y airoso como nuestra Giralda, calzado por una tribuna maravillosamente esculpida y coronada por un ángel que alza sobre su aguda aguja las alas de oro á lo infinito; al mismo fondo en el lado derecho la basilica, oriental, gótica, griega, bizantina, árabe, mezcla de todas las arquitecturas, resúmen de todas las épocas, con sus arcos azules sembrados de estrellas, sus columnas de variados jaspes, sus estatuas y sus bizarros campanarios, los cuatro caballos de Corinto sobre la puerta; los mosaicos de cristales venecianos en los huecos, de cuyo áureo cielo se destacan maravillosas figuras de todos colores; las rotondas en las cimas, breves copias de las rotondas de Sta. Sofía como una aparición del Asia; y en las vastas proporciones de aquel paisaje, el muelle de los esclavones lleno de navíos, realzado por los pintorescos trajes de los turcos, de los griegos, y por la gran multitud veneciana que en aquella vastísima calle desemboca; mas lejos todavía las islas de S. Jorge Mayor con su iglesia de color de rosa y blanco; la Gindeca con sus edificios empa-

pados en todos los matices del iris: San Lázaro con su convento armenio, cuya torre oriental parece la vela rizada de un gran navío; el Lido poblado de bosques que tocan las olas con sus ramas; los jardines como islas flotantes, como canastillos gigantes de flores confiados al agua; todo atravesado por las gasas celestes de los canales; todo variadísimo por el color ya dorado, ya argentado de los bancos de arena; todo animado por el contraste de las blancas velas latinas que entran y salen y de las negras góndolas venecianas que por doquier se deslizan; todo arrullado por el rumor del Adriático; al lejano occidente los Alpes que bajan por un ejército de gigantes pirámides celestes, y del lejano Oriente, como una música eterna, el viento que viene desde las playas de Grecia. Nada hay igual en el mundo.

¡Cuántas hermosas ciudades hemos recorrido en Italia! Cada una tiene su maravilla, y cada maravilla su carácter. Cuando vais de Roma á Nápoles no os parece hallaros en otra tierra, sino en otro planeta. El cementerio de Pisa y el cementerio de Bolonia son magníficos; pero hay entre ellos tanta distancia como entre el panteon de Agripa y la catedral de Milan.

De Florencia á Pisa vais en dos horas, de Pisa á Liorna en media; y cada una tiene abismos de diferencia en sus calles, en sus monumentos. La magnífica torre inclinada de Pisa parece hecha á millares de leguas del lugar donde se alza la divina rotonda de Santa María de Florencia. Cada una de estas ciudades ostenta su escuela especial de pintura y su especialísimo carácter de arquitectura. Cada una de ellas engendra un géneo que le devuelve, en cambio del regalo de la vida, el regalo de la inmortalidad.

Pisa tiene á Nicolás, que ha adivinado con dos siglos de anticipación el renacimiento, haciendo florecer bajo su cincel los mármoles; Bolonia tiene á Juan, que detiene un momento la decadencia de la escultura; Fiezzoli tiene á Fra Angelico, que pinta los ángeles con la misma facilidad con que Platon describía las ideas puras, y de rodillas ante las vírgenes salidas de su pincel, entre los límites de dos siglos, como el décimo cuarto y el décimo quinto que son los límites de dos mundos, simboliza el fin de las edades místicas; Venecia es la madre de Ticiano, Verona de Pablo Cagliari; Florencia de Miguel Angel, y Roma puede llamarse por las loggias, las estancias, la trasfiguración de las sibilas, la Galatea de la Farnesina, la Madona de Foligno y el Isaias, la capital de Rafael.

(La Epoca.)

CORREGIMIENTO DE LA M. N. Y S. L. CIUDAD DE MANILA.

Don Manuel de Azcárraga y Palmero, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, Auditor honorario de Marina, Comendador de la Real y distinguida órden de Carlos III, Gobernador Civil de esta provincia y Corregidor de esta Capital.

Hago saber: que con el plausible motivo de ser el día 19 del corriente, días de S. M. la Reina, ha dispuesto el Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil se iluminen los frentes de las casas en las noches de dicho día y su víspera, según costumbre.

Dado en Manila á diez y siete de Noviembre de mil ochocientos sesenta y ocho.—*Manuel de Azcárraga.*

PARTE MILITAR.

Servicio de la plaza del 18 al 19 de Noviembre de 1868.
Jefe de día de intra y extramuros, el Comandante D. Gerónimo de la Torre.—De imaginaria, el Comandante D. Diego Casasola.
Parada. Los cuerpos de la guarnición.—Visita de Hospital y provisiones, núm. 1.—Sargento para el paseo de los enfermos, número 6.

De órden del Excmo. Sr. General Gobernador militar de la Plaza, P. O. del Teniente Coronel Sargento mayor; el Capitan primer Ayudante, *Federico Gutierrez.*

SECCION RELIGIOSA.

Santos del dia.

MIÉRCOLES.—S. Máximo, Ob. Conf. y S. Roman, Mr.

Santos de mañana.

JUEVES.—(*) Sta. Isabel, Reina de Ungría y S. Ponciano, Papa y Mr.

CAJA DE DEPOSITOS DE MANILA.

RESUMEN de los depósitos y pagos recibidos en la Caja de Depósitos en los días 9 al 15 del mes de Noviembre de 1868, formando con sujeción á lo prescrito en el Reglamento para su régimen y gobierno.

DEPOSITOS EN METALICO.	EXISTENCIA EN FIN DE LA SEMANA ANTERIOR.		RECIBIDO DURANTE LA PRESENTE.		TOTAL.		DEVUELTO EN ESTA SEMANA.		EXISTENCIA AL REINICIAR LA MISMA.	
	Escudos.	Mil.	Escudos.	Mil.	Escudos.	Mil.	Escudos.	Mil.	Escudos.	Mil.
Sin interés.	93,091	849	14,836	336	93,091	849	600	637	92,491	849
Necesarios.	578,266	186	4,120	336	393,102	522	3,409	637	389,692	885
Voluntarios.	810,064	060	7,207	336	814,184	060	7,160	637	807,024	060
Provisionales para subastas.	28,550	000	26,163	336	35,757	000	4,617	637	31,140	000
Total de los depósitos en metálico.	1,309,972	095	26,163	336	1,336,135	431	15,736	637	1,320,348	794
DEPOSITOS EN EFECTOS.	87,620	000	1,800	000	87,620	000	1,800	000	87,620	000
Necesarios.	3,800	000	1,800	000	5,600	000	1,800	000	3,800	000
Provisionales para subastas.	91,420	000	1,800	000	93,220	000	1,800	000	91,420	000

Manila 16 de Noviembre de 1868.—El Cefe de la Seccion de operaciones, *Francisco Manriquez.*

ANUNCIOS OFICIALES.

2. Semana del mes de Noviembre de 1868.

CORREOS.

Administracion general de correos de Filipinas.

La goleta de S. M. *Circé*, que saldrá el miércoles 25 del corriente á las nueve de la mañana, para el puerto de Hong-kong, remitirá esta Administracion general la correspondencia oficial y pública para dicho punto, escalas de la vía de Suez y Europa.

El cañonero de guerra *Paragua*, saldrá pasado mañana para Zamboanga y escala en Cebú, a las ocho de ella, según aviso de su comandante; la barca española *Serapin*, saldrá para Cork el 20 del corriente, y en la misma fecha a las cuatro de su tarde pide visita de salida.

La goleta *Ntra. Sra. de la Paz*, saldrá mañana a las dos de su tarde para Romblon; el vapor español *Pasig*, saldrá también para Cebú é Iloilo el 21 del corriente a las siete de su mañana; el panco *S. Agustín*, para Colon en Calamianes el 21 del mismo a las diez de su mañana; el berg.-gta. *S. Antonio de Padua* (a) *Juanita*, saldrá para S. José en Antiquá el viernes 20 a las ocho de su mañana; el berg.-gta. *Galeno*, saldrá para Taoloban en Leite el 21 del actual a las ocho de la mañana; y en misma fecha y hora saldrá también para Zamboanga, el berg.-gta. *Perla del Occano*; según avisos de sus consignatarios.

* Para mañana a las tres de la tarde, pide visita de salida la barca española *Floridablanca*, con destino a Cadiz y Barcelona; según aviso de su consignatario.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Entradas de cabotage.

De Pangasinan, lancha *Carmen*, en 5 días, con 800 cavanes arroz y 8,000 patates de buri; consignado a T. J. Reynolds y Comp.
 De Mindoro, panco *Concepcion* (a) *Pajarito*, en 7 días, con 95 picos de abaca quilot, 3 fardos de sinamay y 600 pastas brea; consignado al Arraez.

De Zambales, panco *Rosario*, en 5 días, con 1,144 cavanes arroz, 11 cerdos y 50 fardos gogo; consignado al Arraez.

De Zambales, panco *S. José*, en 10 días, con 500 picos de sibucan, 300 cavanes de arroz, 710 piezas de cueros de carabao; consignado al Arraez; y de pasajeros un aventajado 2.º del cuerpo de carabineros de Hacienda y 2 soldados de id.

De Guimbal en Iloilo, goleta *S. Esteban*, en 15 días, con 1400 picos sibucan, 28 cerdos y 400 piezas sinamay; consignado a M. Callejas.

De Dagupan en Pangasinan, pontin *Antipolo*, en 8 días, con 1200 cavanes arroz; consignado a T. J. Reynolds y Comp.

De Vigan en Ilocos Sur, panco *Sta. Loreta*, en 11 días, con 30 fardos mecates, 300 piezas cueros de vaca, 30 tinajas añil, 16 cabezas vaca y 30 id. cerdos; consignado a F. Combrano; y de pasajeros un cabo 2.º y un soldado ambos del Reg.º Inf.º a.º 5, con licencias ilimitadas.

SECCION DE ANUNCIOS.

BUQUES A LA CARGA.

PARA HONG-KONG Y EMUY.
Saldra a principios del proximo Diciembre, el vapor americano *Fung-Shuey*; admite carga á flete y pasajeros para ambos puntos, y lo despachan.
3 *Russell y Sturgis.*

PARA HONG-KONG.
Saldra a la mayor brevedad el bergantin *Rodrigo*; admite carga á flete y pasajeros. Despachado, por
7 *J. Perelló.*

VAPOR PASIG.
Saldra para Cebu e Iloilo, el sabado 21 del corriente á las siete de la mañana; recibe carga á flete y pasajeros, lo despacha.
3 *F. Reyes.*

VAPOR ILOILO.
Saldra para Iloilo, a principios de la semana entrante, fijándose el dia oportunamente; admite carga y pasaje.
o *Esteban de Comas.*

PARA LEYTE.
Saldra a la mayor brevedad, el bergantin-goleta *Galeno*; admite carga á flete, y lo despachan
4 *Russell y Sturgis.*

PARA CEBU E ILOILO.
Saldra pronto la goleta *Fidelidad*; admite carga y pasajeros.—Anloague número 23.
B. Mauricio. 7

AVISOS.

EFECTOS DEL JAPON.

En el callejon de S. Gabriel N.º 10, se acaba de desempacar una factura de efectos surtidos del Japon; entre los cuales hay abanicos de marfil y seda con incrustaciones de muchísimo mérito, aderezos de cristal de Estaláctita tan de moda hoy en toda la buena sociedad de las Capitales de Europa, botones y mancuernas con moscas, pulseras de bronce en grabados, dijes de marfil de nueva clase y una variedad de artículos, completamente desconocidos en esta Capital, tanto por su mérito artístico y curioso, como por su baturra tan notable.

Además hay relojes ingleses de oro y de plata dorada al fuego, guarda-pelos de oro de varios tamaños.
8

Al lado del puente de San Marcelino, barrio de la Concepcion, frente á la casa de D. Francisco Marcaida, se ha establecido una nueva dulcería y repostería.

En ella siempre se hallarán dulces frescos en almivar y secos, de los productos del país; así como tambien varias pastas en sopas, pastelillos y mamonés.

Los que quieran favorecer con sus pedidos este establecimiento para algun convite ó para alguna provincia, podrán hacerlo con algunos dias de anticipacion, no dudando serán servidos con todo el esmero posible, como lo desea acreditar el dueño de la nueva dulcería.—*V. Roño José.* 2



MANILA JOCKEY CLUB.

En sesion de la Junta Directiva celebrada el dia 14 del corriente, se ha resuelto que las próximas carreras de caballos tengan lugar en el Hipódromo de Santa Mesa, en los dias 4, 5 y 6 del mes de Febrero próximo venidero.—El programa se publicará con la debida anticipacion. Lo que se avisa para conocimiento de los socios, y del público en general.

Manila 16 de Noviembre de 1868.—El Secretario, *José Carcajal.* 2

EL QUE SUSCRIBE TIENE EL HONOR DE PARTICIPAR AL PÚBLICO QUE EL NUEVO ESTABLECIMIENTO

BAZAR FILIPINO,

N.º 37—ESCOLTA—N.º 37,

será abierto para ventas desde el dia 23 del mes corriente.

Las personas que tengan á bien honrarle con su visita encontrarán un grande y variado surtido de mercaderías nuevas, tanto de lujo como de utilidad.

LOS EFECTOS RECIBIDOS HASTA HOY SON:

Alhajas de oro fino, nuevos modelos de mucho gusto.
Bisuteria imitacion. *Perfumerías* de Violet. *Abanicos.*
Cepillería y *peines* de todas clases. *Adornos* de tocador.
Ruolz; calidad extrafina, en bandejas, soperas, abandejados, combos, licoreras, cubiertos, etc. etc.

Los mismos de metal blanco plateado, calidad corriente y de metal blanco sin platear.

Cuchillería de varias clases. EFECTOS DE VIAJE y de caza.
Paraguas; *parasoles*: *fustas* y *látigos.*
Sillas de montar para señoras y caballeros.
Artículos de óptica y de *matemáticas.* *Efectos de escritorio* y de dibujo.
Arañas bronceadas doradas y de cristal fino. *CANDELABROS*, *CANDELEROS.*
Albortantes y *Escribanías* de metal bronceado y plateado.
Lámparas; *Quinqués* solares y de cuerda. *GLOBOS* y *LAMPARILLAS.*
Espejos de todos tamaños. *CUADROS* gravados en acero y litografiados.
Instrumentos de música de *Gautrot, Aíné & Cie* para orquestas y bandas militares.
Armoniums pequeños con y sin registros, y mayores apropiados para iglesias, de la muy acreditada fábrica de *Alexandre pére & fils.*
Pianos superiores de las mas conocidas y mejor acreditadas fábricas de París, como *Pleyel Wolff & Cie Ph.*
Henry Herzneveu & Cie y *Debain.*
Tambien se han recibido *máquinas de coser* de *Wheeler & Wilson* de *Weed* y de *Hone*; y otros muchos efectos mas, difíciles de enumerar.
J. G. Weiss. o

ALQUILERES.

Se alquila la espaciosa casa, situada en el Murallon á la bajada del puente de Vitás.—San Fernando número 63, darán razon.
2

La casa num. 44 de la calle de Jóló quedará desocupada dentro de pocos dias, la que ofrece buenas comodidades para una familia; los que gusten hacer proposiciones para el arrendamiento de la misma, pueden entenderse con su propietario, calle Nueva de Binondo número 34.
1

F. Mortera.

COMPRAS Y VENTAS.

EN 100 PESOS.

Se vende una calesa de bejuco nuevecita: está forrada y tiene tolda de cuero y no de ule como casi todas las de esta clase; en la carrocerria de San Vicente número 12 darán razon.
2

Geografía Filipina, por *Govantes*, á un real ejemplar: Anloague, número 6.
3

Papas frescas de China, se venden en el almacén Luzon, Plaza San Gabriel, esquina á la calle Anloague.
1

BANCO ESPAÑOL FILIPINO

DE ISABEL II.

Por acuerdo de la Junta de gobierno, se distribuirá á los Sres. accionistas, de diez á doce del dia, el dividendo de 6-65 p^o beneficio correspondiente al semestre vencido el 31 de Octubre del presente año.

Secretaria del Banco 9 de Noviembre de 1868.

3: *Saenz de Vizmanos.*

Las lorchas **JEREZ**, de cabida de 1000 picos, **COMILLAS** de 800, **PAETE** de 700, **PAQUIL** de 700, y **CORNELIA** de 500, se fletan para toda clase de viajes por el que suscribe, plaza de San Gabriel número 3, frente al Vivac.
J. de Loyaga.

IMPRENTA DE LA REVISTA MERCANTIL.

En este establecimiento se hacen toda clase de impresiones, como sobordos, manifiestos, notas declaratorias, solicitudes de guias, conocimientos, circulares de casas de comercio, órdenes de embarque, membretes para oficinas, recibos de cobranza de alquileres de casas y de toda clase de recaudacion, papeletas de nueva invencion para convites de entierros, etiquetas para boticas, almaces de vinos y demás establecimientos; y con especialidad estados de todas clases.

Todas las obras se hacen con el mayor esmero.

Plaza de San Gabriel num. 3.